RELACION HISTORICA

DEL AÑO M.DC.LXXXVII.

TOCANTE AL ESTADO, SVCESSOS, Y PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA CONTRA TVRCOS.

FORMADA DE LAS VLTIMAS CARTAS de Italia, y el Norte.

Publicada el Martes 18. de Noviembre.

Conclusion de la Campaña de Polonia.
Continuacion de los progressos de los Imperiales en las Provincias Turcas de la Rascia, y Esclavonia.
Confirmacion fija del LEVANTAMIENTO DEL EXERCITO TVRCO, CONTRA EL GRAN VISIR, SV FVGA A BELGRADO, Y DE ALLI LA BVELTA DE CONSTANTINOPLA.
Particularidades de la toma de Castelnovo.

DESPVES de confirmar los Avisos de Varsavia de 18. de Setiembre, lo que se viò en la Relacion passada, de las cosas de Polonia, añaden (citando cartas de 8. del propio mes de Leopoli) que vnas partidas gruessas del Presidio de Kameniez havian fatigado algunas leguas la retaguardia de los Polacos al retirarse de el bombardeo de aquella Plaza. Que el Exercito de aquella Corona estava entonces acampado mas arriva de Vasilovitz. Que à la puen-

puente varada sobre el rio Niester se la havian llevado sus extraordinarias crecientes, causadas de las excessivas lluvias, y que el Rey, acompañado del Principe Jacobo, hallando yà por impossible el lograr faccion alguna contra los Barbaros, havia buelto à Soczova, y segun muchas apariencias se trataria brevemente de aquartelar las Tropas para el hibierno, en los contornos de Kameniez, enfrenando quanto se pudiesse las correrias de aquel Presidio. Parecia equivoca la voz esparcida antes de que los Tartaros de Budziac se huviessen adelantado à la Valaquia, aunque de la mesma parte asseguravan campeava el SerasKier Turco con vnos quatro, ò cinco mil hombres en aquella orilla del Danubio, y que vn Mirza (ù Coronel Tartaro) con dos mil cavallos talava cruelmente el Pays, llevandose gran numero de esclavos.

No haviendo podido venir con el alcance del Correo passado en cartas de 6. de Octubre todo lo que entonces se sabia de ambas Vngrias, en la Corte Imperial, lo ha traido mas ampliamente el Ordinario: diziendo particularmente no fuè admitido à los Transilvanos el ofrecimiento de quatrocientos mil florines para redimirse de los Quarteles de hibierno: ni tampoco les havia valido el haver començado à cortar los caminos, y pertrecharse en las avenidas del Principado, quando supieron se acercavan las Tropas Imperiales: pues haviendo el Señor Duque de Lorena embiado el Governador de Zathmar al Principe Miguel Abafi à exortarle à no negar lo que por fuerça estava resuelto obligarle hazer, se conformò con la mesma precision, sin hazer caso de la orden, que se dezia le havia embiado el Gran Visir de marchar en persona al socorro de Agria, ò vnir sus Milicias con las del Sultàn para la mesma expedicion: à que havia respódido no le permitia emprenderla su poca salud, y necessitar de sus Tropas para guardar su Pays. Añaden se le havia assimesmo intimado por parte del Señor Empe-

rador, que acudiesse à la Coronacion del nuevo Rey, segun estava obligado como Feudatario de Su Magestad Apostolica: sobre lo qual no se sabia aun lo que havia resuelto.

Havia el Señor Duque de Lorena separado los Regimientos de Seraù, de Gondola, y Savoya, para refuerço del Bloqueo de Agria, que se pensava mudar con el primer buen tiempo, en ataque formal. Tambien se formava vn cuerpo considerable de gente sacada de la Guarnicion de Buda, y otras para ir à bombardear la Plaça Turca de Paleta, y despues de tomada, passar à hazer lo propio con Alba Real.

Despues de tomada por el Conde de Dunevald la Plaza de Butchin, en la Esclavonia, embiò à significar à todas las Poblaciones del Pays enemigo diputassen prontamente Sindicos à ajustar las contribuciones, y le trajessen mantenimientos, y forrages, sopena de execucion militar. Despues de presidiadas con gente Imperial las fortalezas de Valpò, y EsseckK, no quedava à los Infieles en aquel districto, sino Paf, Orovitza, y Sigeth, siendo opinion comun, que la conquista de todos los puestos del Dravo havia acabado de reducir al Principe Abafi à conceder amigablemente los Quarteles, que se le havian pedido. Su Magestad Cesarea havia hecho proponer à los Circulos de Suevia, y Franconia, dejassen imbernar sus Tropas en Vngria, y Transilvania, prometiendoles muy buenos alojamientos.

Tratavan yà los Ministros del Señor Emperador con grande aplicacion del modo de haver vn numero considerable de Milicias auxiliares para la Campaña que viene, quedando resuelto començarla lo mas temprano, que sea possible: à cuyo fin, prometia el Elector de Brandemburg seis mil hombres, por cierta cantidad de dinero, y con calidad, que se les diessen quarteles de hibierno en la Silesia, y otros cuerpos se estavan negociando con diferentes Potentados del Imperio, teniendose por muy probable caeria el primer golpe sobre Belgrado.

 Las

Las cartas de la Corte Imperial de 9. del passado, recibidas inmediatamante con el Correo del Norte, confirman, y especifican mejor, que hasta aora se havian sabido, los motivos con que ha obrado, y continua â obrar el Conde de Dunevald, con el Exercito que està â su mando, desde que se separò del cuerpo principal, que govierna personalmente el Señor Duque de Lorena. Participada â Su Mageſtad Cesarea esta disposicion, despues de ventilada en el Consejo de Guerra, fueron al Conde de Dunevald las ordenes, que executò contra la Fortaleza de Bustchin, y despues con EssecK, â las particularidades de cuya ocupacion, bien merecen añadirse â mayor gloria de la Providencia Divina, que fuè quien tuvo la mayor parte en ella, vnas individualidades aun no sabidas. Havia sido presidiada despues del vltimo Combate con quatro mil Turcos, â la orden de dos Bajaes, y de vn sobervio Comandante, entre los quales naciò cōtienda sobre defender, ò abandonar aquel importantissimo puesto, al primer assomo del Exercito Imperial, despues de expugnado Bostchin: y prevaleciendo el voto de los mas, que se inclinavan â escaparse, inficionados de los dictamenes de los Genizaros del Exercito, que campeava junto â Petri Varadin, aconteciò lo dicho en la Relacion antecedente. Tan improvisa fuè la fuga de la Soldadesca Turca de EssecK, que no se acordò de salvar buena parte de los naturales de la Ciudad, ô Palanca, ni aun de pegar fuego â siete minas hechas para bolar el Castillo, de suerte que se debiò â los mismos naturales abandonados, el tener descubiertas las mismas minas â los primeros Imperiales, que entraron, de modo qne sin peligro se sacò de ellas la polvora de que estavan cebadas. Al General Conde de Apremont quedò luego encargado el Govierno de vna Plaza de tantas consequencias, hasta q̄ el Cesar dispusiesse otra cosa, ò confirmasse lo hecho. Al mesmo tiempo, en la Vngria Superior, y especialmente en ZolnocK (bien al revès del abaz

abatimiento de los Turcos, en la Rascia, donde estàn situados EsseckK, y Petri-Varadin) corria voz de que vn cuerpo de Turcos, y Tartaros tratava de ir à imbernar en Transilvania: La qual seria sin duda para suspender por dictamen del Gran Visir la resolucion del Principe Abafi de admitir al Exercito Imperial en su Provincia: pero sin forma de embaraçarsela por fuerça, con que yà quedará executada.

Vsò (segun dizen las cartas de 12.) el General Dunevald, de las grandes provisiones, que hallò en EsseckK para refresco de sus Tropas, y particularmente de mucha cebada, que necessitavan los cavallos despues de tã largas marchas, con proposito de reducir durante el mesmo imbierno, enteramente las dos Provincias Turcas de la Esclavonia, y Rascia, que ocupã treinta leguas de largo, y diez de ancho, entre los rios Savo, y Dravo: consistiendo la dificultad en ganar las tres Plazas, de Petri Varadin, Possega, y Orovitza, siendo todo lo demàs Castillejos de poca monta: y no dudava conduciria à allanarselo todo, lo que falta por contar de las turbaciones sucedidas en el mesmo Exercito Otomano, y confirman las cartas de 16. de la mesma Corte Imperial. Rehusaron igualmente los Genizaros, y Spahis passar el Danubio por la Puente de Petri Varadin, à aventurar vn nuevo Combate de orden del Gran Visir, con ocasion de llevar vn Comboy à Agria. El Gran Visir embiò à sosegarlos, vn Lugar-Tiniente suyo, ô Chiabia, segun le llaman: mas apenas llegado, le mataron los Spahis, y amotinãdose tambien con ellos, nombraron por su Cabo à vn Osmã Hirsis Asiatico, Bajà de *dos Tugas de Carà Hisar*, el qual como queda dicho, havia sido otra vez rebelde en su Pais. La calidad que pactaron con èl para su exaltacion, fuè, que les permitiria ir à matar al Gran Visir, à la qual haviendose conformado, se les juntò, y fuè cõ ellos à embestir al pavellon de aquel Primer Ministro, degollando à muchos de sus

Criados,con proposito de hazer lo mesmo con èl, para assegurarse el mando de todas aquellas Milicias. Mas no lo pudo conseguir, por haverse al primer ruido huìdo el Gran Visir desnudo, por ser de noche, sin llevar otra cosa consigo, que la Bandera de Mahoma, ô Estandarte Real. Acompañaronle en aquel trance, y en la propia forma, Mustafà Agà de los Genizaros, Yesfebar Bajà, Yafer Bajà, Rais Efendi, y Yusuf Bey, su propio hijo, que todos arribaron à Belgrado, sin ser conocidos, haviendo de passo hecho romper la Puente del Savo, de miedo de que los alcancassen sus enemigos. El propio dia siete se encerrò el Gran Visir, con los de su sequito, y Hussain Bajà Governador de Belgrado, en vn aposento, à discurrir lo que se havia de hazer. Variaron los votos, pareciendo à algunos ser precisso, que el Gran Visir fuesse prontamente à dàr parte de todo al Sultàn, y otros fueron de parecer, que hiziesse alto en Belgrado, manteniendo su persona, y la Plaza contra los insultos de los alborotados, que otras cartas mas frescas de dos dias, dizen le fueron siguiendo en gran numero, y que no queriendolos esperar, prosiguiò à todo correr su fuga à Constantinopla, y tras èl buen numero de sus contrarios: noticia, que promete à otras de mayor curiosidad, para otro correo: pudiendose tambien esperar entonces el exito de la empressa, que estava dispuesta de la Plaza Turca de Paloota.

En cartas de Venecia de 11. del passado viene la confirmacion acompañada de las particularidades, de la expugnacion gloriosissima de Castelnovo, que no pudieron llegar con la primera noticia, que trajo el Correo passado: en continuacion, y remate de cuyas diarias operaciones, se añade à lo yà sabido, se prosiguiò, aun despues de derrotado el socorro, con imponderable trabajo, particularmente por haver las Minas encontrado vn peñasco vivo, que casi impossibilitò del todo su progresso. Componiendose el Presidio

de

de Turcos, y Albaneſes Chriſtianos ſus Vaſſallos, y hombres de gran valor, ſe valiò el General Cornaro de Peraſtinos, tambien Chriſtianos, que havian ſacudido el yugo de los Infieles, para perſuadirles à que ſalieſſen de la Plaça, lo executaron ducientos de ellos à 27. de Setiembre, cumpliendoſeles la promeſſa de cierta cantidad de dinero, con que poderſe eſtablecer en el Dominio de la Sereniſs. Republica.

A 28. al ſalir el Sol de el Orizonte, haviendo el afamado Bombiſta del Señor Gran Duque de Toſcana informadoſe de donde tenian los ſitiados ſu Almazen principal de la polvora, le arrojò con tal deſtreza vna Bomba, que no ſolo le convirtiò en vn momentaneo Vulcan; pero bolò con èl aſta trecientas perſonas, de que reportò deſpues vn conſiderable premio del Senado, y el encomio que merecia ſu afortunada experiencia, en la propia carta, que eſcrivò el Seren. Dux al Señor Gran Duque, dando à S.A. las gracias de lo que ſus Tropas auxiliares havian contribuido à aquella importante conquiſta, y tambien tuvo el Marquês de el Borro, en el meſmo deſpacho, el lugar devido al valor, y pratica de Ingeniero inſigne, con que acelerò el buen fin de la empreſſa, haviendoſele juntamente conferido el cargo de Sargento General de Batalla.

Viſto el efecto de la Bomba referida, determinò el General, que la tarde del meſmo dia ſe dieſſe vn abance, lo qual à coſa de las dos ſe cumpliò, començando las Galeras à moleſtar la Ciudad con inceſſantes ſalvas, vna hora entera. Entonces, viſta de las Tropas nombradas la ſeñal, ſubieron à la Brecha ſuceſsivamente los Granaderos, los Dragones, los Malteſes, los Napolitanos Abruzeſes, y la gente Alemana de Bareith, en cuyo primer impetu, cayeron muertos entre otros, el Tiniente Coronel Santonini, y dos Cavalleros de la Orden de San Juan: pero quando penſavan poderſe alojar en lo interior, hizieron los defenſores tal esfuerço,

que

que fue preciso retroceder aun con alguna confusion, por hallarse detrâs de la Brecha vn fosso muy hondo, y ser muy pendiente la bajada. Sin embargo, alentados de los Oficiales, se pertrecharon bastantemente al lado del Torreon, que la Bomba havia bolado.

A 29. con ocasion de acudir el General como solia à la Bateria, viô trepar algunos Morlacos à lo mas alto de las ruinas de el Torreon, lo qual diò motivo para repetir el assalto, y se executô con tanto valor, que se juzgo entrar la Ciudad de aquella vez, lo qual cõ todo no se consiguiò, aũque los Infieles no pudieron impedir que algunos Esclavones, y Abruzeses no bajassen â ocupar, y fortificarse en las casas mas inmediatas à la Brecha, donde se mantuvieron cõ increible denuedo.

La noche siguiente, huvo forma de tratar con vnos treinta, parte Turcos, y parte Christianos, que con sus familias estavan en vn Torreon, que mirava al mar, y haviendose ruducido a salir, fueron de orden del General, introducidos trecientos Soldados Italianos en el mesmo puesto, que luego enarbolaron vn grande estandarte de San Marcos, como tambien yâ lo tenian hecho los de las casas ocupadas: lo qual apenas visto de los enemigos, quando amaneciô, se retiraron al Castillo de la Ciudad, donde expusieron bandera blanca. Capitulôse le entrega, rebatida à los Infieles la porfiada demanda de algunos dias de dilacion, concediendoles solamente el poder salir con armas, y lo que cada vno pudiesse llevar: Las quales condiciones admitidas tambien â primero de Octubre, de la Guarnicion del Castillo superior, salieron mil hombres de Armas, y otras mil y quinientas personas, hombres, mugeres, y criaturas, la mayor parte dando muestras indecibles de dolor, y besando de passo las puertas, y murallas. Luego entrado el Presidio Christiano en la Plaza, lo primero fue dàr gracias à Nuestro Señor con vn Te Deum solemne, entonado por el Obispo de Antivari,

y

y expurgada la principal Mezquita, fue dedicada à San Geronimo, en atencion à haverse ganado la Plaza en su dia, y à llamarse el General Cornaro de su mesmo nombre: ademâs de que siendo el Santo, y Maximo Doctor, natural de Dalmacia, no es dudable lo que ayudarà su intercession à facilitar la restitucion de su Patria à la verdadera Fè. Diò aquel propio dia el General vna suntuosa comida à los demâs Cabos, en la mesma Brecha. Hallaronse en la Fortaleza cinquenta y seis Piezas de Artilleria de bronçe, sin otras muchas que estavan sepultadas de las ruinas executadas de las Baterias del Campo, y assimismo grandes Almazenes de municiones, y viveres: y en cinco Fustas de Cosarios varadas en tierra, y muy bien armadas, à cuyas chusmas Christianas, se diò libertad.

Añaden las cartas de Venecia de 18. Octubre, havia arrivado el Miercoles antes vna Tartana del Volo (Puerto Turco) cuyo Patron refiriô havia partido de allí à 7. de Setiembre, y reconocido vna confusion, y abatimiento notable en los Turcos. Que el Capitan Bajà estava entonces en Limno, con veinte y quatro Galeras, y que dos vezes havia embiado tres à Negroponte, con socorro. Que detràs de la Isla de Negroponte tenia el mesmo Bajà tres Galeras prontas para llevarle la noticia de la comparicion de la Armada Veneciana en la cercania de Negroponte, y que los Turcos huydos de la Morea havian passado la mayor parte à Constantinopla, no dandose por seguros en ninguna Isla del Archipielago. De la Armada Veneciana, no supo dâr aquel Patron mas nueva de que haviendo à 14. de Setiembre llegado à Milo, le havian dicho, que despues de girada la Morea, desde la extremidad del Golfo de Lepanto, havia dado fondo en Napoles de Romania.

Por la via de Liorna tenian muchos hombres de negocios en Venecia, cartas de Constantinopla de los vltimos dias de Agosto, en que contavan sus correspondientes las

gran-

grandes fiestas, que allí se havian hecho, por la noticia de la retirada de los Imperiales de EssecK, à la otra parte de el Dravo, haviendola pintado el Gran Visir al Sultàn, y al Divan por vna señalada Vitoria, lo qual fue ocasion de grandes gastos à aquellos Infieles, esmerandose todos en manifestar su alegria con riquissimas galas, lo qual vino muy bien à los Mercaderes Christianos. Sabràse à su tiempo, como les havràn parecido los sucessos posteriores.

De Ragusa à 30. de Setiēbre, citavan cartas de Belgrado, en q̃ dezian haverse lebantado el Exercito del Gran Visir contra èl, pretendiēdo cinco pagas q̃ se deviā à las Tropas, y que como la mayor parte eran Asiaticas, pretendian ser preferidas à las Europeas, en quanto à que se les fiasse el grande Estandarte de Mahoma, por haver sido natural de Asia. Que el Gran Visir, para librarse de peligro, se havia huido la buelta de Constantinopla: con que los alborotados havian nombrado por su Cabo vn Osman Asiatico de Nacion, que yà fuè caudillo de otro rebelion en su mesmo Pays.

Despues de lo dicho, conforme à las vltimas cartas de Venecia, tocante à la memorable expugnacion de las Plazas de Castelnovo (que consisten de Ciudad, y dos Castillos fortissimos) se ha visto copia de la Relacion, del mesmo sucesso, que formada de vn Cabo principal del Exercito vitorioso, llegò à 11. del passado al Señor Marquès del Carpio, Virrey de Napoles con expresso, de la qual se han entresacado las particularidades siguientes, no tocadas en la de Venecia, ô contadas variamente.

A 27. de Setiembre, quedando determinado el Assalto general para el dia siguiente, capitularon à parte, y salieron libres ducientos y veinte Turcos, entre los quales havia doze Albaneses, que preguntados tocante al estado de los Sitiados, dijeron estavan reducidos à corto numero, y que si bien en lo interior de la brecha havia vn fosso, y vna trin-

cheas,

chea, estava el primero lleno en parte de las ruinas executadas de la Artilleria Christiana en la mesma trinchea. La gente que diô el primer avance fuè escogida de las Compañias de su Santidad, de Malta, de Toscana, y del Regimiẽto Alemán del Coronel Parac. La Rondela, ò Cubo, que estava à vn lado de la Brecha, quedò en poder de los Christianos, aunque rechaçados, con perdida de quatrocientos, entre los quales vn Cavallero de Malta muerto, seis heridos mortalmente, y de Pontificios, vn Gentil Hombre de Popa y vn Aventurero muertos.

Quien por la mañana del dia 29. subiò à la Brecha, passò el fosso interior, y entrò dichosamente en la Plaza à pertrecharse en vna casa, fuè Santucho, Cabo de los Abruzeses. Los enemigos que la noche siguiente entregaron al Baluarte nuevo de la Marina, fueron ochenta Albaneses, sin que en esta accion se haga mencion de Turcos. Los que al principio entraron en el Baluarte, fueron treinta Ginoveses; y ocho Pontificios, que reforçados sucessivamente, bajaron hasta trecientos à la Ciudad, y la saquearon, haviendose retirado los Turcos, con lo mejor de sus haziendas, en el Castillo inferior, donde capitularon sin participacion de los del Castillo de arriba, y salieron 370. de los que podian pelear, con sus arcabuzes, y Alfanges, ademàs de gran numero de viejos, mugeres, y criaturas cargados de bagage, que todos fueron embarcados en tres Marcillanas, que remolcadas de las Galeras los llevaron â Durazo. Quedò muy maltratada la Ciudad, y el mesmo Castillo inferior de las Baterias del Campo, y en èl se hallaron ochenta Piezas de Artilleria, viveres por dos años, muchos pertrechos, y cien barriles de polvora. Las embarcaciones, que se hallaron varadas en el muelle son quatro Galeotas. Del Castillo superior salieron despues rendidos, trecientos y veinte Soldados, y cerca de mil y quinientas personas inhabiles à las Armas, con las mesmas condiciones, que los primeros, y

fue,

fueron llevados por mar à desembarcar en la Albania : dejando en la Plaza quarenta Piezas de Artilleria : pero no se havian aun reconocido las municiones. Muchos se señalaron en esta heroîca, y costosissima empressa : pero particularmente el Batallon de la Religion de San Juan, que en todas las facciones fuê el primero, con muerte de diez Cavalleros, y cinquenta Soldados, y ciento y cinquenta heridos. Haviendo, como queda dicho, el General Cornaro embiado à bõbardear à Dulciño, era su animo concluir la Campaña, con la toma de aquella Plaza: mas no era facil concurriessen à ella las Esquadras Auxiliares, por no poder subsistir en aquellos mares, sin puestos dõde resistir las injurias del tiempo tan adelantado. Sin embargo despues de estas noticias, se havia esparcido la voz de que Dulciño estava tomado.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.